



## Peregrinación a Montserrat para celebrar el IV centenario de la fiesta de la Presentación

### **Y llega la Fiesta, nuestra Fiesta, la Presentación, la Niña María.**

Para la mayoría de nosotros, la Fiesta más entrañable en nuestro recuerdo, en nuestro corazón. De pequeños fue la primera ocasión en que preparábamos juntos una fiesta que no acababa en el rincón de nuestra aula. Era la Fiesta de toda la escuela, e iríamos a la iglesia, y preparábamos un regalo, una flor para llevarla a María.



Antes de que nos lo explicaran, la dinámica del día nos hizo entender que era una fiesta para salir de la clase, caminando, juntos y con un regalo en la mano.

Pues bien, si lo hemos hecho bien, aquí está el resumen del sentido de toda esta **movida que repetimos cada año**. Movida, sí, porque es la primera connotación importante que no sólo debemos recordar, sino que nos debe definir: **los alumnos y alumnas de Lestonnac somos los que nos movemos, caminamos,**

**salimos juntos y juntos llegamos con María a la Presencia de Jesús.** Es incompatible haber sido un buen alumno de Lestonnac y colocarse, instalarse en el mundo, en la vida. Se nos debe reconocer porque estamos siempre dispuestos a ir dónde nos necesitan, donde nos esperan, donde seremos útiles.



**Y esto juntos**, porque si lo hiciéramos solos sería imposible. Porque la amistad que ha ido creciendo entre nosotros es auténtica en la medida que nos ha enseñado a ayudarnos, a sentirnos útiles, solidarios, generosos, disponibles.

Y juntos llegábamos con aquella flor, siempre la más bonita, la que habíamos preparado nosotros mismos. Y siempre recordábamos que a María le gustaba mucho porque era nuestra flor, porque era muy bonita, porque olía muy bien, como nosotros cuando nos portamos bien. Recuerda ... el niño que no se porta bien es como si oliera mal, nadie quiere estar a su lado ...

Nos hemos ido haciendo mayores y la vida nos ha enseñado que realmente es así, que la bondad, la amabilidad, la sinceridad, la generosidad, la disponibilidad, la confianza y la alegría crean lazos, atraen, atan profundamente los corazones, hacen auténtica y profunda la amistad.

Qué gran maestra y madre, Santa Juana! Como sabía que era y debía ser siempre muy importante, esta Fiesta en sus escuelas!



**Y de eso ya hace 400 años! Venimos de un pasado ...**

María en el templo sintió, experimentó que Dios la esperaba, que la miraba, que la sonreía, que con Dios se podía contar, que Dios no falla nunca, que Dios quiere siempre lo mejor para nosotros, y enseguida aprendió a decirle que sí. Sí a todo lo que Él quisiera. Exactamente igual que después hizo Santa Juana. Exactamente igual que ella, Juana, quería que aprendiéramos a hacer todos los alumnos de sus escuelas.

**400 años diciendo sí a Dios de la mano de María, de la mano de Santa Juana.**

Realmente, tenemos motivos para estar de Fiesta. Y por eso este año, nuestro caminar se llena especialmente de sentido: juntos en peregrinación. Juntos en el templo. Juntos en Montserrat. Donde mejor que a los pies de María, con Santa Juana.



Pero no olvidemos, ese día, mirar hacia arriba: a Jesús, el rostro auténtico de aquel Dios que María y Santa Juana nos han enseñado a amar. He dicho arriba? Si me descuido, María me regaña: es verdad, arriba, al cielo, Jesús está, pero está todo en cada uno de los que tenemos al lado, que subimos y bajamos este día de la montaña más unidos que nunca, más amigos que nunca, más contentos que nunca de tenernos unos a otros.

Barcelona, 22 –noviembre - 2010